

4547



"Si hubiera a hacer serie chile de la bondad, pero de uno tranquilo, en un bosque", dijo el autor de "Putas asesinas" en una entrevista reciente.

Hoy serán arrojadas al Mediterráneo

Con ceremonia

Sólo la familia y los amigos más cercanos del autor de "Los detectives salvajes" asistirán al rito fúnebre, que se realizará en Blanes, al norte de Barcelona, localidad costera en la que el narrador vivió desde los años ochenta.

Agencias/EPA

En el Cementerio de Les Corts, en Barcelona, serán arrojados los restos del escritor chileno Roberto Bolaño, quien murió en esta ciudad, a los 50 años, debido a una grave enfermedad hepática que desde hace dos semanas lo tenía hospitalizado y a la que se le atribuye un trasplante de riñón.

Según la voluntad del maltratado autor, quien imaginaba su funeral como "una ceremonia vikinga", sus cenizas serán llevadas a Blanes (localidad costera en la que vivió durante más de veinte años), para ser arrojadas al Mediterráneo por su hijo Lautaro.

Al cementerio sólo asistirán la familia del difunto -confirmada por su mujer, Carolina López, su madre, Victoria Arángiz, sus hijos, Alejandro y Lautaro, su hermana, Salomé, y María Olga Flores- y algunos amigos más cercanos. Entre estos últimos se encuentran el influyente crítico literario del diario "El País", Eduardo Galeano, y el escritor argentino Rodrigo Prats, quienes intervendrán en los momentos durante la cremación final.

El rito comenzó además con la presencia de Jorge Herralde, editor de Anagrama, editor de el que Bolaño publicó casi todas sus obras,

quien ayer informó que el creador de "Los detectives salvajes" le había entregado "el mismo día en que fue ingresado al hospital" una nueva colección de cuentos que se llama "Llamadas telefónicas" y "Putas asesinas", sus anteriores y aplaudidas volúmenes de historias breves.

"El 30 de junio, Roberto me entregó 'El gaucho insubstancial', un libro de relatos magistrales, y esa misma noche fue ingresado en el hospital Vall d'Hebron", declaró Herralde, quien además explicó que el autor estaba obsesionado por el tumor a morir antes de su novela "2666", novela de más de mil páginas a la que consideraba su proyecto más ambicioso. Según el editor, Bolaño murió cuando se encontraba en pleno proceso de redacción de la quinta y última parte del mastodonte trabajo.

A contrarreloj

La noticia del deceso, en tanto, ha seguido generando reacciones de dolor entre los escritores de habla castellana: el mexicano Juan Villón, quien en gran parte de su obra, dedicó a Bolaño, dijo que era "una pérdida enorme" y citó a un comentario de firma heroica: "por lo que la pérdida de su pluma y su personalidad constituye una tragedia".

También el narrador chileno

CRÍTICA LITERARIA

Un infierno portátil

Una novellita lumpen
Roberto Bolaño. Editorial Mondadori, 2002.
122 páginas.

Años que nada, hay que decir que la concepción del comentario de "Una novellita lumpen" ha estado posponiéndose semana tras semana, en la cual espera de que el libro -publicado en Madrid en noviembre del año pasado- llegue de una buena vez a Chile, como caso de seguro editorial, cuando Roberto Bolaño ya muerto y, en cierto modo, es demasiado tarde.

Antes al menos hay dos obras que el escritor dejó que le han (en volumen de comentarios) "El gaucho insubstancial" y "Bolaño", una novela de más de mil páginas, es absurdo, y sobre todo difícil, hacerse a la idea de que este es, en rigor, el último libro publicado en vida por el autor.

En fin: escrita por encima, "Una novellita lumpen" -cuyo título es un guiño a una anécdota a la "novellita burguesa" de José Donoso- tiene como eje central el proyecto A.D. de Editorial Mondadori.

abocado a construir una primera tirada, propia de comienzos del siglo veintiuno, a algunos capítulos del mundo A.D., entre otros viajeros, Rodrigo Fresan fue a Ciudad de México, Santiago Garmier a París y Bolaño a Roqui, aunque la lectura de este

se autodenuncia ("Contro coche en un Plat, asamblea de segunda mano, pero que parca mucho") y debe hacerse cargo de un hermano ad hoc, que suena con los coros en un Minter Italia a Juro del Universo. Por las tardes, de vuelta del que

Aunque Roberto Bolaño dejó al menos dos obras casi listas, es absurdo, y sobre todo difícil, hacerse a la idea de que "Una novellita lumpen" es, en rigor, el último libro publicado en vida por el autor.

Juro, los hermanos tratan de acercar las respuestas de los programas de entrevistas o bien separan -divididamente- el, con cierta distancia, las películas porno de Torrey Wiles.

El relato apunta a temas fíctos y a la vez muy dolorosamente, con una impecable caracterización de los personajes y la

habilidad maestra de Bolaño para recrear la intimidad de un personaje, puertas adentro, cotidiano y miserable. Muy pronto la cosa es inmadura por un bolobol y un libro que llega a discurrir el control nervioso y a veces se acortan con la jorrea (sólo si ella quiere y siempre uno por vez). Luego, más de la nada, surge una gran alegría ("Es una alegría que se parece demasiado a la mendocidad, a una explosión de mendocidad, y también es una alegría que se parece a la crueldad, a la indiferencia") que comienza a Blanca -frágil, ligeros y valiente- en una puta que no se considera una puta sino más bien una delicatada, porque su nivel o su escusa es robar la supuesta fortuna de su único cliente.

Por momentos, "Una novellita lumpen" provoca el agradable recuerdo de ciertos pasajes de "Los detectives salvajes" y de algunos cuentos de "Llamadas telefónicas" (en especial del bello relato "Vida de Agustín Moore"), aunque quizás, por ahora, sólo haya que decir que recuerda a Roberto Bolaño, lo que hoy es, al menos, una forma de consuelo.



Con ceremonia vikinga despiden a Roberto Bolaño. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con ceremonia vikinga despiden a Roberto Bolaño. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile